vinetur

Alemania apuesta por un turismo con propósito para 2026

El país combina naturaleza, cultura, gastronomía y grandes festivales para atraer a viajeros más personalizados

lunes 4 de mayo de 2026



Alemania entra en 2026 con una oferta turística que combina cultura, naturaleza, gastronomía y grandes citas musicales y artísticas. El país quiere atraer a un viajero que busca experiencias más personalizadas, estancias ligadas al entorno y propuestas que mezclan tradición y tecnología.

El sector turístico alemán ha puesto el foco en lo que llama turismo con propósito, una fórmula que gana peso entre quienes viajan solos, en familia o con mascotas. También crece el interés por los viajes por carretera, que siguen teniendo mucha demanda frente al avión, y por las escapadas centradas en espacios naturales. Según los datos difundidos por el sector, más del 34% de los visitantes prioriza paisajes naturales frente a entornos urbanos.

Esa línea se refleja en propuestas como las rutas por la Selva Negra o los Alpes Bávaros, donde se ofrecen actividades de observación de aves, pesca o recogida de hierbas silvestres. También se impulsa el turismo regenerativo, con iniciativas que buscan dejar una huella positiva en los lugares visitados. Alemania apoya este modelo con su red ferroviaria y con una oferta cada vez mayor de movilidad eléctrica.

El país también quiere reforzar su imagen cultural. Berlín, Hamburgo, Múnich, Weimar o Dessau figuran entre las ciudades que concentran parte de la programación más activa del año. En la capital alemana, el Carnaval de las Culturas se celebrará del 22 al 25 de mayo y reunirá desfiles, música y actividades ligadas a la diversidad. En junio, el Hamburger Bahnhof abrirá sus espacios a intervenciones artísticas en sus jornadas Open Days.

La Kieler Woche, prevista del 20 al 28 de junio, volverá a convertir Kiel en uno de los principales puntos de encuentro para la vela y la cultura marítima. Miles de embarcaciones llenarán el puerto junto a conciertos y oferta gastronómica vinculada al mar del Norte. En Múnich, el Tollwood Sommerfestival se celebrará del 18 de junio al 19 de julio en el Olympiapark con teatro, música y cocina ecológica.

La agenda musical también tendrá peso. Rock im Park se celebrará del 5 al 7 de junio en Núremberg con grupos como Iron Maiden y The Offspring. Splash!, del 2 al 4 de julio en Ferropolis, reunirá a público aficionado al hip hop y al reggae entre antiguas máquinas industriales. Wacken Open Air tendrá lugar del 29 de julio al 1 de agosto en

Schleswig-Holstein y volverá a reunir a miles de seguidores del heavy metal.

En Berlín, Rave The Planet está previsto para el 15 de agosto y mantendrá viva la tradición tecno de la ciudad con una marcha musical por varias calles. En septiembre llegará el Reeperbahn Festival, del 16 al 19, centrado en nuevos nombres de la música en directo. A ello se suman propuestas como Rhein in Flammen, con varias fechas entre mayo y agosto a lo largo del Rin.

La gastronomía alemana también cambia su imagen. Sin abandonar platos clásicos como el pretzel, el schnitzel o las salchichas, muchos cocineros trabajan ahora con producto local y recetas más ligeras. En ciudades como Múnich o Hamburgo han ganado espacio las cocinas basadas en huerto propio y en productos de temporada. El modelo farm-to-table se ha extendido entre restaurantes de gama alta.

Uno de los cambios más visibles está en la comida callejera. El döner kebab, muy ligado a Berlín desde hace décadas, ha evolucionado hacia versiones gourmet con carne procedente de ganaderías locales y salsas elaboradas en casa. En varios barrios alemanes ya supera al currywurst como opción rápida preferida entre muchos consumidores.

Con la llegada del verano también vuelve el Spargelzeit, la temporada del espárrago blanco. Es uno de los productos más esperados en Alemania entre abril y junio y aparece en menús con salsa holandesa y jamón. Junto a él siguen presentes platos como los Rouladen, los Maultaschen o la Flammkuchen, además de tartas como la Schwarzwälder Kirschtorte o el Käsekuchen.

Las bebidas mantienen un papel central en esa oferta gastronómica. La cerveza sigue siendo parte esencial de la vida social alemana, aunque su consumo medio baja hasta los 81,6 litros por persona al año. En Baviera domina la Helles; en otras zonas del país sigue teniendo fuerza la Pils; y las cervezas artesanas ganan espacio en ciudades como Berlín o Leipzig.

El Oktoberfest volverá a ser uno de los grandes reclamos del calendario entre el 19 de septiembre y el 4 de octubre en Múnich. La cita reúne cada año a millones de personas en Theresienwiese y mueve grandes volúmenes de cerveza y vino. Fuera de Baviera

también crece el interés por el Riesling del Mosela y por formatos nuevos como las catas con música electrónica suave entre viñedos.

Los datos económicos apuntan además a un viajero alemán que gasta más en sus desplazamientos internacionales. Las previsiones sitúan ese gasto en unos 86.000 millones de euros durante 2026, un 3% más que el año anterior. El número total de viajeros ronda los 138 millones y entre sus destinos preferidos figuran Turquía, España, Italia, Egipto y Túnez.